

Argentina Abraza la Extrema Derecha

La victoria de un outsider excéntrico

El triunfo de Javier Milei en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales argentinas del 19 de noviembre es un síntoma más de la crisis general de las democracias liberales y del auge de la extrema derecha y si el peronismo fue una de las principales encarnaciones del populismo en América Latina, el actual vencedor de la contienda lo ha relanzado en grado hiperbólico. Argentina no consigue escapar de esta maldición cuya inercia histórica solo rompió Raúl Alfonsín en 1983 aunque su gobierno acabara fracasando y posteriores Presidentes no peronistas fueran asimismo incapaces de modernizar el país, como Fernando de la Rúa o Mauricio Macri. Ciertamente ha ganado el “cambio”, pero no siempre eso significa un avance y en este caso Milei representa una profunda regresión. Sin duda, ha enterrado la larga fase del kirchnerismo que se inició en 2003 (salvo el intervalo de Macri entre 2015 y 2019) y ha durado hasta hoy, con un programa de neoliberalismo irrestricto que supera con mucho al que los *Chicago Boys* de Milton Friedman aplicaron en el Chile del dictador Augusto Pinochet. Su propuesta de “Estado mínimo”- salvo en todo lo concerniente a los aparatos coactivos y represivos y al

endurecimiento de los códigos punitivos- anuncia el desmantelamiento total de la regulación de los mercados y de la redistribución social, siquiera paliativa y clientelar como la que implementaron los peronistas.

El triunfo de Milei debe enmarcarse en un contexto económico desastroso: una inflación disparada (147.7% interanual que acabará en un 185% a finales de este año), una enorme deuda (Argentina debe 46.000 millones de dólares al FMI), ausencia de reservas monetarias, un volumen comercial exterior muy bajo por su escaso acceso a los mercados internacionales que apenas representa el 33% del PIB y un déficit fiscal que roza el 1.4% del mismo índice. Argentina ha tenido catorce recesiones desde 1950 y su renta per cápita es hoy similar a la que el país tenía en 1974. Este país desafía las leyes económicas hasta el punto de que el especialista Simon Kuznets ha señalado irónicamente que en el mundo existen cuatro tipos de Estados: desarrollados, no desarrollados, Japón (lleva décadas arrastrando una crónica e inexplicable crisis financiera) y Argentina. De lo poco positivo es la baja tasa de desempleo (6.2%), pero hay un exceso de contratos-basura, al margen de que el índice de

pobreza es muy alto (40.1% y 9.3% de indigencia severa) para un país con las potencialidades de Argentina.

Causas objetivas y subjetivas del vuelco político

Milei se ha beneficiado del tremendo desgaste y desprestigio de los sucesivos gobiernos, tanto los neoperonistas como los conservadores, todos ellos absolutamente ineficaces a la hora de corregir el foso social. Ha ganado el “voto bronca”, expresión del profundo hartazgo de la mayoría de la sociedad argentina, cansada de los mismos políticos turnistas que no cambiaron inercias y dinámicas nacionales negativas muy arraigadas. Milei ha sintonizado con la rabia airada y el rechazo visceral (que procede de la crisis financiera del 2001 que provocó el “corralito” y la respuesta popular del famoso “que se vayan todos”) frente a partidos corruptos percibidos como una “casta” privilegiada denunciada y lo han pagado los peronistas como principales responsables del desastre económico heredado.

Milei se ha impuesto con claridad, al margen de su ideario retrógrado y simplista, porque le ha funcionado un *estilo* muy agresivo y provocador, plagado de insultos, descalificaciones y exabruptos, muy en sintonía con el modelo manipulativo y demagógico de Donald Trump. No deja de resultar llamativo que no le hayan pasado factura- más bien todo lo contrario- declaraciones excéntricas y absurdas como afirmar que dialoga con su mascota muerta para pedirle consejos, además de anunciar que practica el sexo tántrico, así como considerar que el Estado del bienestar es como meter a un pedófilo en un jardín de infancia o decir que el Papa Francisco es comunista. Todo ello, aderezado con el uso de la motosierra como símbolo de campaña o con la destrucción a martillazos de una maqueta del Banco Central. En todo caso, debe quedar claro que han sido absolutamente decisivos para la victoria final de Milei en la segunda vuelta los apoyos de la derecha conservadora tradicional (Bullrich y Macri) que se ha convertido así en cómplice de la ultraderecha, siendo muy dudoso que pueda “controlarlo”. Ya de entrada, no puede ser más inquietante un líder político



que anuncia que si no gana él quiere decir que ha habido fraude electoral, en clara sintonía con el trumpismo; algo que jamás antes se había insinuado porque había un pleno consenso entre los políticos argentinos sobre la limpieza de los procesos electorales. Ni qué decir tiene que, tras su contundente victoria, esas descalificaciones preventivas fueron archivadas, pero el daño ya está hecho para futuras convocatorias pues se ha abierto la veda a recurrir a este falso argumento si el resultado no es el deseado. Por cierto, es interesante ver quienes se han alegrado del triunfo de Milei: la bolsa nacional se disparó al 20.8%, en Wall Street las acciones subieron un 42%; Trump, Jair Bolsonaro y Elon Musk le felicitaron con entusiasmo y en España gozó del apoyo previo de Mariano Rajoy, Alberto Núñez Feijóo, Isabel Ayuso, José M.^a Aznar y Santiago Abascal, encantados después con la victoria de “uno de los suyos”.

Un ideario ultrarreaccionario

Ideológicamente Milei se sitúa en la órbita a la *alt-right* (derecha alternativa) de los EUA y de las tesis de los *libertarians* y así ha anunciado como objetivos la liberalización de la venta de armas, la legalización de la venta de órganos y la supresión del derecho al aborto (algo bien poco *liberal*, por cierto). Es además un negacionista del calentamiento climático, rechaza cualquier atisbo de política pública socialmente redistributiva que rechaza y descalifica como “comunista” y afirma que la siniestra dictadura militar (1976-1983) sólo cometió algunos “excesos”, rebajando el

número de víctimas de las 30.000 estimadas a menos de 10.000, con lo que ha roto un consenso muy mayoritario que había en Argentina sobre este trágico episodio y al mismo tiempo ha añadido que las Asociaciones de Derechos Humanos son simples tapaderas para robar (*sic*).

Puesto que la cuestión clave va a ser la economía, Milei va a retomar con mucha mayor agresividad las políticas neoliberales que introdujo el Presidente peronista conservador Carlos Menem (mentor de la privatización de la Empresa de las Aguas y de Aerolíneas Argentinas, además de YPF, entre otras), con un amplio programa de privatizaciones: YPF (que Cristina Kirchner renacionalizó), la principal empresa energética (Enasa), los grandes medios públicos de comunicación social, así como la Agencia estatal de noticias, Télam. Asimismo, ha anunciado la paralización de toda obra pública estatal, poniendo en riesgo a 400.000 trabajadores de este sector, además de las indemnizaciones que se tendrán que dar a varias concesionarias, lo que tendrá un coste laboral y financiero muy elevado. Es seguro que Milei va toparse con una fuerte oposición de los sindicatos que en Argentina cuentan con mucha fuerza, pero ya ha anunciado que no va a vacilar y que aplicará la mano dura sin contemplaciones.

Su principal propuesta estrella es la de la dolarización que previamente implicará devaluar el peso y dar paso a un muy rígido plan de estabilización. Esta opción implicará acabar con el Banco Central y, de hecho, subordinarse a una moneda extranjera que reduce el margen

de maniobra soberano. El economista Emilio Ocampo, exdirector de Chase Manhattan, es el principal asesor de Milei en defensa de la dolarización, una medida que podría controlar a largo plazo la inflación, pero con un enorme coste en crecimiento y empleo en lo inmediato. En realidad, no hay consenso entre las élites financieras argentinas sobre la dolarización, pero Milei podría imponerla porque no requiere autorización del Congreso donde su partido es minoritario.

Al mismo tiempo, Milei ha anunciado la supresión de varios Ministerios sociales (Salud, Educación, Desarrollo Social y Trabajo) que se refundirán en uno solo, denominado de Capital Humano. Ello implicará despedir a cientos de miles de funcionarios, agravará las desigualdades, incrementará los conflictos sociales y deteriorará el nivel de varios servicios públicos que en Argentina tenían un desempeño bastante razonable: por ejemplo, el país siempre ha gozado de un buen nivel educativo que ahora podría peligrar. Además, al negar que exista una brecha salarial entre hombres y mujeres, éstas se van a ver aún más perjudicadas.

Los partidos políticos

Milei ha improvisado una mínima estructura partidista que apenas tiene cuadros suficientes y mínimamente capacitados para cubrir puestos en las Administraciones, de ahí que tendrá que recurrir a las canteras mucho más experimentadas de la derecha conservadora tradicional de Macri (*Propuesta Republicana*,

PRO) y Bullrich (*Juntos por el Cambio*, JxC). El partido de Milei, *La Libertad Avanza* (LLA), creado en 2021, está trufado de personas extravagantes que proceden del mundo del espectáculo, las tertulias mediáticas o las Iglesias evangélicas, pero cuenta con una temible líder, Victoria Villarruel, que será la Vicepresidenta del país, hija de militares y de mentalidad ultrarreaccionaria muy beligerante.

Por su parte, el peronista Sergio Massa, que fue Ministro de Economía en el Gobierno del Presidente Alberto Fernández, pese a sus esfuerzos por no recurrir ni a la parafernalia ni a la retórica tradicionales del justicialismo, ha perdido por haber sido justamente percibido como responsable del desastre económico nacional, con índices de inflación y pobreza inauditos. Massa ha sido un político camaleónico que se dotó de su propia plataforma política dentro de la heterogénea galaxia peronista, *Unión por la Patria*, pero que no ha podido renovar el peronismo, una opción cada vez más desgastada y que tendría que reinventarse de arriba abajo para intentar volver a ser una opción creíble y atractiva en el futuro. Es probable que Axel Kicillof, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, aspire a reconducir y renovar el peronismo.

Las elecciones

El proceso electoral argentino prevé la celebración de primarias desde 2009 antes de la convocatoria de la elección formal del Presidente. Las primarias (PASO: Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias) se

celebraron el 13 de agosto de 2023, con los siguientes resultados:

Milei 30.0%, Massa 21.4%, Bullrich 17.0%, Horacio Rodríguez Larreta (macrista) 11.3%, Juan Schiaretti (peronista por libre) 3.0% y Myriam Bregan (izquierda) 1.9%. A partir de aquí, los sucesivos sondeos al final fracasaron estrepitosamente pues daban una situación de virtual empate técnico entre Milei y Massa, con una ligerísima ventaja para el primero. Lo cierto es que la primera vuelta de las elecciones presidenciales (el 22 de octubre) pareció dar esperanzas a Massa ya que obtuvo un resultado superior al esperado, quedando descartados los otros candidatos y abriéndose una disputada segunda vuelta entre el peronista y Milei.

Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Massa	UP	9.645.983	36.6
Milei	LLA	7.884.336	29.9
Bullrich	JxC	6.267.152	23.8
Schiaretti	HNP	1.784.315	6.7
Bregman	FIT	709.932	2.7

Partidos. UP: Unión por la Patria. LLA: La Libertad Avanza. JxC: Juntos por el Cambio. HNP: Hacemos Nuestro País. FIT: Frente de Izquierda y Trabajo.

De inmediato Bullrich anunció que pediría el voto de sus seguidores para Milei dada la “urgencia nacional” de enterrar el kirchnerismo y aunque hubo dudas sobre si el histórico partido Unión Cívica Radical- que integró la coalición JxC- apoyaría esta decisión final, pese a que los dirigentes de esta formación se desmarcaron claramente de Milei, parece claro que sus electores no coincidieron al respecto.

Los resultados de la segunda vuelta (19 de noviembre) supusieron un vuelco considerable y un triunfo contundente de Milei que superó en casi doce puntos a Massa, el mejor resultado para un candidato a Presidente desde 1983 al superar a Cristina Kirchner que en 2011 obtuvo el 54%.

Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Milei	LLA	14.476.462	55.6
Massa	UP	11.516.142	44.3

Milei ganó en 21 de las 23 Provincias de Argentina y estuvo a punto de hacerlo incluso en el gran bastión peronista que es la conurbación de Buenos Aires, el Distrito Federal (Milei alcanzó ahí el 49.2% y Massa el 50.7%). No obstante, el aplastante triunfo presidencial de Milei no tuvo traslación en el Parlamento. En efecto, en las paralelas elecciones legislativas (se renovaron parcialmente la Cámara de los Diputados y el Senado que tienen 257 y 72 miembros respectivamente) no solo ninguna fuerza política tiene la mayoría por sí misma, sino que los peronistas son la primera minoría en ambas cámaras.

Cámara de los Diputados	Partidos	Diputados	Partido	Senadores	Senadores
	FT	108 (-10)	UP		33
	JxC	94 (-23)	JxC		21
	LLA	38 (+35)	LLA		7

Se han seleccionado tan solo las primeras formaciones. FT es Frente de Todos, coalición peronista.

Los límites de Milei

Pese a que Argentina tiene un régimen presidencialista fuerte, hay contrapesos: Milei dependerá de los diputados y senadores de Bullrich/ Macri, a la vez que tendrá que negociar incluso con los peronistas algunas leyes. En segundo lugar, Argentina es un Estado federal y aunque no está tan descentralizado como los modelos norteamericanos y europeos, las Provincias no dejan de ser un fuerte contrapeso y en ninguna gobierna LLA, de ahí que Milei tendrá que aumentarles los fondos si quiere su apoyo. Además, la privatización de la educación y la sanidad no podrá ser completa porque son materias de competencia provincial, aunque es seguro que Milei incentivará mecanismos de gestión mercantil, externalizaciones, copagos, cheques escolares y sanitarios y así sucesivamente. Por lo demás, en el ámbito exterior regional es probable que Milei intente añadir dificultades al acuerdo

entre Mercosur y la UE que está muy avanzado, pero es muy difícil que pueda bloquearlo. Aunque algunas de sus promesas más disparatadas de la campaña (poder vender libremente los propios órganos y autorizar la venta irrestricta de armas) serán congeladas, es probable que Milei quiera plantear de nuevo la batalla del aborto y de los matrimonios homosexuales, pero se topará con un fuerte movimiento feminista y LGTBIQ+ que hará complicado revertir los avances de los últimos tiempos. En todo caso, se abre una perspectiva muy conflictiva en Argentina en la que el deterioro económico y social y la crispación política no auguran en absoluto una fase de estabilidad y consenso con un Presidente tan imprevisible y extremista al frente del país.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedrático emérito de Ciencia Política

Universidad de Barcelona

Fuentes de referencia

- Consulta aleatoria de dos periódicos españoles, *El País* y *La Vanguardia* y tres argentinos, *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* durante los días de la campaña electoral.
- F. Freidenberg: *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, Síntesis, Madrid, 2007.
- C. Malamud: *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Eds. Nobel, Oviedo, 2010.
- E. Peruzzotti: “Kirchnerismo y populismo”, en A. Rivero, J. Zarzalejos y J. Del Palacio (coords.), *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Tecnos, Madrid, 2017.
- M. Schuster y P. Stefanoni: “El huracán Milei. Siete claves de la elección argentina” (Dossier), *Sin Permiso*, 21 noviembre 2023.
- Varios: *Argentina, ¿Una democracia minimalista?*, *La Vanguardia Dossier*, 57, oct.-dic. 2015.